

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de esceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de el Alamo núm 10.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la Cronica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Cronica de Badajoz.

LA FOSFORITA.

(Conclusion)

Los abonos empleados generalmente para mejorar la naturaleza de los terrenos laborables, pueden ser de tres clases, segun que tiendan á proveer á la vegetacion de elementos nutritivo, sirvan para ejercer una accion eficaz sobre el desarrollo de estos mismos elementos, ó desempeñen estas dos funciones al propio tiempo.

Cuando las sustancias que se aplican á la tierra son absorbidas por el vegetal y constituyen parte integrante, de su composicion fisiológica, reciben el nombre de *abonos nutritivos*. Si tienen la propiedad de promover reacciones químicas que desenvuelvan cuerpos adaptables á su alimentacion, se denominan *estimulantes*. Y deben ser conocidas bajo el epíteto de *abonos nutritivo-estimulantes*, todas las sustancias minerales, vegetales ó animales cuya actividad é influjo sobre la planta concurren al sustento de esta, ora suministrandola directamente oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe, ora cuerpos salinos cuya descomposicion abunde en estos principios ú otros diferentes, pero adecuados al fin propuesto.

El excremento humano, las orinas, el guano, la palomina, los huesos, el estiércol, los despojos de los seres de los dos reinos orgánicos fermentados convenientemente, hé aquí los abonos nutritivos que gozan de una reputacion merecida y sin cuyo uso no puede aumentar la tierra sus grados de fertilidad, supuestas las mejores proporciones de sílice, alumina y cal, elementos que constituyen su superioridad.

Entre los abonos estimulantes podemos enumerar la cal aireada, el yeso, las sales lentamente solubles en el agua, y en general, á todos los cuerpos que graduen la vitalidad de la vegetacion, no ofreciéndola sustancias asimilables, sino cooperando á la descomposicion de los elementos de quienes las recibe.

Las materias córneas, el hueso, los fosfatos alcalinos, las cenizas, el carbon de piedra, cuantos agentes se conocen ricos de gelatina ó de facilitar á la vez la solubilidad de los principios amoniacales, son abonos excelentes,

por cuya razon debemos considerarlos como nutritivo-estimulantes, señalándoles espacio en la tercera de las clases indicadas.

La fosforita es indublenente un abono que debe corresponder á esta clase.

El fosfato de cal aplicado á la agricultura, en virtud de las especiales propiedades de la cal y el ácido fosfórico que forman la base de su composicion, subordina su influencia en los terrenos, á las leyes que rigen las funciones de los mencionados cuerpos, en la serie complicada de fenómenos que determina su presencia cerca de las sustancias que intervienen en la vegetacion.

De esta doctrina se deduce que la cal y el ácido fosfórico del mineral en cuestion, están llamados á gestionar sobre la tierra laborable en la forma siguiente ó parecida:

Las sustancias insolubles é impropias para la nutricion que contiene un terreno dado, se hacen solubles á beneficio de la cal. Así mismo posee esta la propiedad de formar cuerpos insolubles en el agua, con las materias orgánicas de consistencia blanda retardando su fermentacion; pero estos compuestos removidos en el suelo por el hierro del arado, se esponen á la accion del ai e y del agua, pasa la cal al estado de carbonato, se descomponen las materias animales ó vegetales y de esta operacion resultan los productos que suministran el alimento á la planta.

La cal por sí sola, obra en este caso, como un abono estimulante: Primero, porque dispone los cuerpos insolubles en el agua, á su solubilidad en ella, mediante la descomposicion de estos mismos cuerpos. Y segundo por qué prolonga la virtud alimenticia de las sustancias blandas ó putrefactas, al vegetal asimilables, por un espacio de tiempo infinitamente mayor del que tuvieran estas sustancias, á no ser combinadas con la cal.

El ácido fosfórico privado de una parte de su oxígeno por la accion de bases térreas ó cuerpos con él afines, se convierte en fósforo rojo, el cual es soluble por una sustancia que posea esta cualidad v. g el sulfuro de carbono, resultante de las reacciones de los sulfatos alcalinos que contenga la tierra, con el ácido carbónico producido por la descomposicion del carbonato de cal, formado á espensas de la pérdida radical de la fosforita.

El fósforo sirve de jugo al vegetal, nutriendolo, por consiguiente.

Por manera, que la fosforita, atendiendo á la naturaleza y condiciones de sus elementos dominantes, puede ser considerada en sus relaciones con la agricultura, como un agente fertilizador sumamente útil para el incremento de la produccion de los cereales, en razon de su doble cualidad de abono *estimulante y nutritivo*.

Mas no basta el conocimiento de la índole, proporciones y fenómenos que caracterizan al fosfato de cal destinado á los altos fines que debe proponerse todo agricultor instruido y celoso; es necesario fijar el estudio de los terrenos hábiles para la admision de este abono y la no menos importante conveniencia del *modus faciendi*, ó la forma razonable de su material aplicacion.

La naturaleza de los terrenos agrícolas se deriva de las rocas que han sido descompuestas, dando origen á su nacimiento; generalmente están formados en su base de la reunion de la sílice, la cal y la alumina.

Analizadas tres especies de tierra de localidades diferentes, dieron por resultado.

	La 1. ^a	La 2. ^a	La 3. ^a
Alumina.	47	45	40
Sílice.	38	37	43
Carbonato de cal	15	18	17
	100	100	100

Reiterados los procedimientos científicos por eminencias que han ilustrado con bastante exactitud esta materia, se ha demostrado que las sustancias que entran por mayor cantidad en la estructura de los terrenos, son las espesadas, variando no en la calidad, sino en las proporciones, estos componentes. Cuando la cal y la alumina se hallan en esceso se dice que el terreno es *calizo-arcilloso*; si domina la sílice, *síliceo* etc. También existen en la tierra despojos de seres orgánicos, óxidos de hierro, magnesia, varias sales y otros cuerpos que por encontrarse en pequeñas fracciones, no figuran entre sus principales elementos.

Conocida la naturaleza de una tierra laborable, se reemplazan las materias que le faltan con otras que restablezcan el equilibrio de su base ó que modifiquen el elemento escedente, origen de la diferencia, lográndose por medios económicos, la mejora del terreno. Esta preparacion debe preceder al uso del abono.

La fosforita conviene luego á la horticultura, á los campos, á las tierras frias y húmedas y muy especialmente á las zonas arcillosas de nuestra provincia, pobres de sustancias calcáreas, cuya situacion estanque las lluvias, dificulte las labores, agriete la superficie, la endurezca é impida el libre acceso de los agentes atmosféricos.

Respecto á la manera de suministrar al suelo el mineral, es indispensable colocarlo en un estado de division que favorezca el desarrollo de las sustancias que lo constituyen. Conviene triturarlo sutilmente. Su cantidad no será escasa ni abundante, segun lo exijan el grado de fertilidad natural de la tierra sobre que se aplique, su posicion geográfica y todas aquellas locales circunstancias que la experiencia pone al servicio del agricultor, interesado en el conocimiento del mejor sistema agrario aplicable al fomento de sus cosechas.

No hacemos estas observaciones preocupados exclusivamente por la incierta conviccion de galanas teorías. Hechos palpables y evidentes han comprobado la eficacia de las propiedades características del fosfato de cal, ensayado sobre un terreno arcilloso en la parte septentrional de Estremadura. Un trabajo literario dado á luz sobre la fosforita, hace nueve años, consignaba testualmente estas frases; «En una posesion de este mismo señor, fué tambien donde se hizo la aplicacion del mineral que nos ocupa para la agricultura y pusimos próximamente 1/2 por 100 de la fosforita pulverizada en un terreno arcilloso y que apenas era productivo y con sorpresa se vió al año siguiente ser uno de los mas feraces.»

Efectivamente, ha sido encontrado el fósforo entre otras sales en la vegetacion, prueba de que las plantas lo necesitan para su alimento. Cien partes de cenizas de trigo han producido 37 de cal entre 48 y 15 de sílice y de alumina.

No hay para qué dudar un solo instante del importante valor de la fosforita.

A este propósito, ocupémonos del asunto relacionado con sus recientes descubrimientos.

Rara vez nos ofrece la naturaleza los minerales en estado de poder ser explotados por el hombre sin grandes labores y exorbitantes dispendios. La mineria requiere mucha prudencia, instruccion bastante y capitales dis-

cretamente empleados, para no acometer empresas descabelladas que arruinan frecuentemente á las familias. El radio de una mina, la profundidad que mide, en la tierra, la calidad de sus productos, su abundancia ó escasez, la potencia de los filones, su inclinación ó desviación del horizonte, los vegetales espontáneos nacidos cerca de ellas, el aspecto de las montañas y hasta las sustancias disueltas en las aguas que brotan de sus rocas, son por lo regular, señales equívocas que engendran doradas ilusiones. Problemas de resolución difícil no sujetos á reglas ciertas, que se ocultan á la exploradora actitud de los mejores concebidos proyectos.

No es oro todo lo que reluce. La fosforita, ó se presenta á semejanza de los minerales metálicos, en la ganga del carbonato de cal, en cuyo caso su extracción es inconveniente, ó viene en capas genuinas y abundantes, con esclusión de esta sal, profusamente esparcida en la naturaleza.

Esta ciudad, juzgando por las exploraciones verificadas hasta el día en la sierra de *Cara-hija*, presenta el mineral en mazas alternativas y de una consistencia medianamente dura. Su calidad responde á los caracteres adoptados comunmente para determinar la bondad de los fosfatos.

Materia es esta sobre la cual reservamos nuestra humilde opinión, persuadidos de la gran copia de datos que sería preciso recoger antes de consignarla de una manera ligera ó exenta de fundamentos analíticos.

Y damos término á las presentes consideraciones, exhortando á los hombres amantes de este país infortunado, á que fijen su atención en los grandes veneros de riqueza esparcidos en nuestro suelo, no para cambiarlos únicamente por un puñado de oro que con sarcástica sonrisa nos arroja el extranjero, sino para darles cuantas aplicaciones sean susceptibles de promover el fomento de nuestra parásita agricultura y decadente industria, fuentes inagotables de la prosperidad y gloria de la nación.

MANUEL MELGARES.

Mérida.

EL TRABAJO ES LA PAZ.

Ni nuestra misión es política, ni aunque lo fuera tomaríamos hoy la pluma para alimentar imprudentemente la hoguera de nuestras intestinas discordias. Amantes de la prosperidad del país y de su nombre, hacemos fervientes votos para que nuestra nación, demasiado fatigada con las luchas civiles, entre en la vida normal y prosiga el camino de su regeneración hasta alcanzar el puesto que le corresponde entre los pueblos civilizados.

Prescindiendo de victorias y derrotas, y sin quemar incienso en las aras del vencedor, ni agravar innoblemente la situación del vencido, porque los triunfos de las guerras civiles desgarran el corazón de la patria común, vamos á aducir algunas consideraciones filosóficas, que, si no sirven de enseñanza partiendo de quien no tiene la vana pretensión de dar lecciones, estimulen al menos á nuestros hombres de Estado á penetrar en la gravísima cuestión del trabajo, que

entraña la resolución de difíciles problemas, cuyo planteamiento se ha de esforzar más ó menos tarde, utilizando la oportunidad ó provocando conflictos que no siempre podrán conjurarse en tiempo hábil y con fortuna.

Efecto de las vicisitudes porque viene pasando nuestro país desde principios de este siglo, y de sus cambios políticos, su acción toda está concentrada en la política palpitante, en que toman parte, no solo las inteligencias que pueden marcarle un derrotero exento de grandes escollos, sino también, por imitación, las clases menos ilustradas, que debieran contentarse hoy con mejorar su educación sin distraerse de su destino. Como si nuestras necesidades todas se cifrasen en el desenvolvimiento del sentimiento político; como si estuviéramos ya en posesión de las grandes conquistas que el espíritu moderno ha conseguido en otros países para fundar la instrucción elemental de los pueblos, propagar las ciencias y las artes, y establecer sobre sólidas bases el movimiento industrial y agrícola que levanta á las naciones de su prostración, nosotros nos agitamos convulsivamente dando expansión á peligrosas ilusiones y devorándonos inútilmente por alcanzar un fantasma que cada vez está más distante de nosotros.

Olvidándonos que el trabajo es la única fuente que mana bienestar y prosperidad y que solo es fecundo á la sombra de la paz y fraternidad, que nace de la mancomunidad de miras y de esfuerzos, nos hemos empeñado en tomar senderos estraviado para abandonar el camino mas seguro que podía conducirnos mas pronto al bello ideal que nos seduce. Fascinados con las galas del paisaje que atravesamos, y con los mil objetos que vienen á distraernos en nuestro paso, juzgamos mejor y mas fácil recorrer distancias mayores y mas accidentadas, que seguir líneas rectas y planos casi horizontales que nos hastian por su monotonía.

Semejante perturbación de ideas ha enjendrado la empleomanía, cáncer que corroe las entrañas de esta nación digna de mejor suerte, y que amenaza destruirla por completo, si oportunamente no se le opone un eficaz correctivo. La empleomanía, representación fiel del desbordamiento de las ambiciones injustificadas, palenque que se levanta en medio de nuestra sociedad para provocar á la lucha hasta los espíritus mas indiferentes, ejemplo vivo que predica la igualdad de capacidades y merecimientos que ni la naturaleza ni la educación pueden admitir nunca, es el gran coloso de nuestro siglo, que concluirá por aplastarnos, si no tenemos resolución bastante para echarle por tierra y borrar las huellas de su paso.

Esta es la misión más seria y urgente de los hombres de gobierno de nuestra época, llámense como quieran; ya representen las ideas mas avanzadas, ya las mas retrógradas, con tal que aspiren á salvar la sociedad de una irrupción, mas funesta en sus consecuencias que la de los bárbaros del Norte. Interin subsistan las tendencias que hoy nos dominan; interin sean accesibles las vallas; interin no nos despreocupemos de que es errada la creencia, de que todos podemos rayar á igual altura en el terreno oficial y que no existe más camino que este para prosperar, ni paz posible, ni estabilidad, ni crédito, ni existencia social siquiera.

Pero no hay que pensar en que puede estirparse de frente el mal que ha alcanzado tan profundas raíces, que se ha apoderado del campo y ahogado hasta los gérmenes de las buenas ideas. El estérminio hay que buscarlo en la siembra de ideas nuevas y en su esmerado cultivo, para que ganen fuerza á fin de sobreponerse y sofocar las viejas.

Alentando y estimulando al trabajo que se esconde como avergonzado en un país donde se ve demasiado honrado el que busca los medios de eludirle, es como únicamente podremos restablecer las condiciones indispensables de esta-

bilidad de que no puede prescindir ningún Estado que aspira á su conservación y engrandecimiento.

La mejor ley de empleados dificultará el acceso general á los cargos públicos; pero dará el impulso en otro sentido para disponer á igual ó mayor número tal vez, á que se provean de los requisitos indispensables para optar á ellos. Conseguirá variar las condiciones de los aspirantes, pero no disminuirá la concurrencia y mas flotantes animadas del espíritu de empleomanía: espíran las turbulencias para satisfacer su ambición de empleos desalojando á los que con buenos ó malos títulos los posean.

El remedio radical solo puede encontrarse operando un cambio saludable en la opinión que honre y ennoblezca el trabajo del modo que hoy se puede honrar á ennoblecer, abriéndole las puertas del porvenir, ilustrándole y guiándole en su camino para que encuentre segura compensación sin eventualidades ni tropiezos y se sobreponga al sentimiento dominante.

El país, que tiene yermos inmensos terrenos por falta de brazos, que apenas cuenta con industrias que satisfagan una pequeña parte de sus necesidades, y que no descubre el vasto horizonte que puede abrirle el comercio, en todas sus manifestaciones, se suicida galvanizándose con la empleomanía. Aspiraciones más grandiosas y mas nobles le convidan á buscar su porvenir en un campo más fecundo.

Pero para cambiar de dirección y entrar en otra senda, necesita que se le muestre, que se le ponga en marcha, que se le cond zca y acompañe á fin de que no se estravie en su nueva expedición.

Cambiad las tendencias de la instrucción de nuestros días; multiplicad los medios de enseñanza industrial y agrícola, acomodándolos á todas las condiciones y grados de preparación; haced un llamamiento solemne que levante el espíritu y le interese el responder; proclamad muy alto que es tan noble la misión del agricultor, del industrial y del comerciante como la del hombre de letras y del empleado y que la honra y consideración vienen de la independencia, y conseguireis separar la juventud del camino de perdición por que marcha en tropel, fascinada con falsos oropeles y sueños mentidos de engrandecimientos.

El trabajo es la paz, germen de prosperidad y bienestar de los pueblos, su primera condición de existencia: mostradles la bandera para que se cobijen por convicción bajo su paño, y abreis dado la gran batalla que asegura el triunfo decisivo á que aspira la humanidad en los tiempos modernos.

E. C.

DIRGO NAVARRO Y SOLER.

El Pueblo en un arranque de indignación escribe las siguientes patrióticas frases.

«Un periódico francés, cuyo nombre ni aun queremos pronunciar, llama *devastación salvaje* al acto del bombardeo de Valparaíso por nuestra valiente escuadra del Pacífico.

Mas *salvaje* fué el apresamiento de nuestra *Covadonga*, y sin embargo, los periódicos franceses no dijeron entonces puede decirse, una sola palabra.

El Pueblo, español ante todo, al paso que envía su fraternal saludo á los valientes de Abtao y Valparaíso, arroja con el mas soberano desprecio el dictado de *salvaje* al periódico francés que de tal suerte ha intentado mancillar los laureles de nuestros incontrastables soldados marinos»

Tenemos motivos para asegurar que todas las clases que dependen del Tesoro, cobrarán sus haberes en esta provincia con la regularidad que hasta la fecha las han venido percibiendo.

Leemos en *El Eco* del día 21.

«Nuestro apreciable colega LA CRONICA despues de transcribir el suelto en que manifestamos que no es la Sociedad de profesores de esta capital, la autora de los versos publicados en *El Eco* del 10, y de dar las esplicaciones á su juicio convenientes, pregunta si *El Eco* quiere mas. *El Eco* está completamente satisfecho; pero creemos que esas satisfacciones deberian darse mas directamente á la sociedad de profesores que es la que se halla ofendida en la cuestión de que se trata.»

Nosotros nos dirigimos á *El Eco* por que contestáramos un suelto suyo; pero las esplicaciones dadas dirigianse en realidad á la sociedad de profesores interesada en la cuestión; y esas esplicaciones, tan satisfactorias como estos las pudieran desear, nos creimos en el deber de consignarlas, toda vez que habiendo declarado terminantemente *El Eco* que no salieron de la sociedad los versos de que nos ocupamos en un suelto del número 168, correspondiente al día 13, era justo, para que desapareciera el carácter ofensivo ó molesto que para los profesores pudieran tener, manifestar que las palabras de ese suelto, hijas de una hipótesis, no podian perjudicar en lo mas mínimo á ninguno de aquellos.

Un periódico anuncia que en treinta y cinco dias han sido robados al Tesoro un millón quinientos cuarenta mil reales.

Esta visto: la inmoralidad va teniendo por desgracia muchos adeptos.

Han sido separados algunos oficiales mas del regimiento de Gerona.

El coronel del mismo ha conseguido su retiro, segun hemos oido.

Celebrariamos que las Cortes resolvieran pronto acerca de la esposicion que elevó nuestra Diputación provincial, sobre el ferro-carril bético estremeño.

!Cuando será el día en que exista ese lazo de union entre las provincias andaluzas y estremeñas!

Varietades.

LA NOVELA DE UNA JOVEN RICA.

OCHO CAPÍTULOS EN UNO.

La señora de Sandoval, viuda de treinta y seis años, volvía á ver á su hija despues de una separación de dos años. Tere a habia pasado todo este tiempo junto á una de sus tías, en una quinta en los alrededores de Granada. Esta tia habia mostrado deseos de dirigir ella misma la educación de su sobrina, y de iniciarla en los buenos principios. Como era rica y no tenia hijos, prometia dejar á Teresa como su heredera: la viuda creyó que no debia contrariarla. Con profunda tristeza se separó de su querida hija; con transportes de alegría la recibió á su regreso.

Pero en medio de estas efusiones de ternura, la señora de Sandoval, que tenia el ojo certero y penetrante, sospechaba que no tenia motivo para aplaudir la educación que Teresa habia recibido de su tia. La joven tenia diez y ocho años; era alta, bien hecha, muy tonta, pero sin donaire, sin elegancia, y de una sencillez ridícula. No carecia de talento natural, pero no tenia ninguna práctica del mundo. Sabia coser con perfección, estaba bien instruida en el arte de bordar, pero no poseia la menor nocion de las artes de recreo, que calificaba de superfluidades. Tenia ideas mezquinas, y era tan económica que rayaba en avarienta. Tales eran los *buenos principios* en que su tia la habia iniciado.

Al día siguiente de su llegada, Teresa, percibiendo en la sala un magnífico piano de Erard que su madre había comprado durante su ausencia, pareció escandalizarse de una adquisición tan dispendiosa, y no pudo contener una exclamación de impaciencia y de despecho.

—Mamá, dijo ella, el piano que tenías antes de mi marcha, era muy bonito. ¿Por qué le has reemplazado con un instrumento nuevo, y que debe ser muy caro?

—Hija mía, el otro era antiguo, usado, y casi inservible. Un jornalero procura tener buenas herramientas; un músico trata de tener un buen instrumento. Ahora bien, este no deja nada que desear en elegancia, sonoridad y melodía.

—Pero es caro ¿Por qué se ha de consagrar tanto dinero á un objeto de lujo? No concibo que las gentes de las ciudades tengan tanto gusto por las cosas superfluas. Mi tía, que es una persona de muy buen juicio, me decía todos los días: «Es menester saber pasar sin todo aquello que no es absolutamente necesario.» En esto, como en muchas otras cosas, soy completamente de su opinion.

La señora Sandoval no creyó á propósito combatir los extraños argumentos de su hija, y hasta fingió participar de su opinion.

—¿Parece que tu tía es un modelo de economía? le dijo.

—Seguramente. En los dos años que pasé á su lado, no la ví hacer un gasto inútil.

—Es admirable... Yo estoy muy lejos de parecerme á tu tía. Eres muy dichosa en haber sido educada por una persona dotada de juicio y razón: lo que acabas de decir me hace reflexionar. Pienso como tú; el gusto del lujo es una manía peligrosa, y siento amargamente las dispendiosas locuras que he hecho: para darte una prueba de mi arrepentimiento, voy á vender el piano de Erard y volver á tomar el que tenía antes, que he relegado á la buhardilla... Es bastante bueno para distraerme.

—¡Sin duda! Mi tía era de opinion que las distracciones mejores son las más baratas.

¡Que buena máxima!... veo que tu tía es una persona perfecta.

Aquella misma noche, el piano fué instalado en su antiguo puesto.

Al siguiente día, Teresa, echando una mirada á la biblioteca de su madre, notó en los estantes un cierto número de obras que no existían allí antes de su partida.

—Mamá, ¿para qué sirven todos estos libros?

—Para instruirme, ocuparme y dis-

traerme. Además son todas obras escogidas.

—Pero todo esto no es necesario.

—Convengo.

—La lectura es una ocupación frívola: una mujer es muy sabia en sabiendo hacer calceta y escribir la lista de la lavandera.

—Hablas como un ángel.

—No lo digo yo sino mi tía.

—Todo lo que tu tía te ha enseñado es muy bueno. Vamos á ver, ¿qué debo hacer?

—Vender todos los libros. Esto es superfluo.

Algunas horas despues, la biblioteca se hallaba reducida á algunos folletos.

Pero aquella misma noche la señora de Sandoval tomó la revancha.

Teresa al entrar en su alcoba fué sorprendida del completo cambio que se había operado en su ausencia. Su elegante mobiliario había desaparecido y había sido reemplazado por cinco ó seis sillas cojas, una cómoda vieja y un mal velador. A pesar de los principios de estesia económica, Teresa se afectó fuertemente de esta metamorfosis. Se acostó con el corazón oprimido.

Al siguiente día, cuando bajó para almorzar, no pudo reprimir un grito de admiración. Habían quitado los tapices que decoraban el comedor, que representaban lindos paisajes. Las paredes se hallaban completamente desnudas, y su aspecto causó una penosa impresión á la joven; estaba triste, pensativa, y guardaba un profundo silencio. La señora de Sandoval tomó jovialmente la palabra.

—Espero estarás contenta de las reformas que he hecho? Si tu tía viera esto, reconocería en mí una de sus mejores discípulas... Tu me has dicho que su máxima favorita era esta: «nada de superfluo; lo estrictamente necesario.» ¿No es cierto que he aprovechado bien sus lecciones? La fisonomía de Teresa revelaba una mal disimulada contrariedad. Pero no se atrevió á aventurar ninguna observación; se sentía aplastada por la implacable lógica de su madre.

—No es esto solo, prosiguió la señora de Sandoval; tú todavía no has visto mi más bella obra. Sigüeme al jardín.

La señora de Sandoval había hecho quitar las magníficas macetas que contenían las flores más raras. Teresa experimentó una horrible impresión.

—Estas macetas estaban bien aquí y no me explico la causa de semejante supresión.

—¡Como! ¡remiengo de los buenos principios de tu tía!

—Pero las macetas son muy bonitas.

—No hay duda, pero no sirven de nada. En cambio podemos sembrar patatas y tomates.

Teresa suspiró, bajó la cabeza y no osó replicar una sola palabra. Los días siguientes los pasó sumida en una profunda tristeza. La figurada aplicación del sistema que había sostenido con tanto calor, le demostraba claramente su falsedad.

Al principio de la estación, la joven sintió la más cruel melancolía que había experimentado en toda su vida, veía á sus compañeras adornadas de ricos y elegantes trajes. Pero la señora de Sandoval no trataba de hacer para su hija la menor adquisición. Teresa, vivamente herida en su amor propio, dirigió tímidamente á su madre algunas observaciones sobre el precario estado de su equipaje.

—No te comprendo. Cuando me predicabas con tanta fuerza y elocuencia, ¿hablabas de veras ó lo hacías de broma? ¿Quieres lanzarte en esas prodigalidades que tú condenabas tan severamente?... ¿Habías olvidado ya las máximas de tu tía?

—Pero reflexiona que mis vestidos y mis adornos del año pasado ya no están presentables.

—Sirven para pasar el invierno.

—Pero las modas han variado.

—¿Tratas de seguir la moda? Eso es ruinoso....

—Yo quisiera solamente estar vestida como todo el mundo.

—Así raciocinan las jóvenes que son coquetas y frívolas.. Recuerda lo que me decías el otro día: el lujo debe ser severamente proscrito; es preciso atenerse á lo estrictamente necesario.

Hacia algunos días que Teresa notaba en el acento de su madre un tinte de ironía, que infundía dudas sobre la sinceridad de sus palabras. Además, el lenguaje sostenido por la señora de Sandoval estaba en demasiada discordancia con el carácter que ella siempre había manifestado para que lo tomase por lo serio. Su voz, su sonrisa y su fisonomía denunciaban una intención solapada.

Teresa creía que llevando hasta el extremo la aplicación de su sistema, su madre quería demostrarle lo ridículo y odioso de sus principios. Sofocada por la vergüenza y confusión, no pudo contener sus lágrimas y exclamó con una voz entrecortada por los sollozos.

—Mamá, conozco lo que es esto, representas una comedia muy ingenua; te burlas de mí.

—No, hija mía, no me burlo de tí; mi solo objeto ha sido darte una lección.

—Con muy buenos resultados, lo confieso: las máximas que yo profesaba son tan falsas como absurdas.

—Un poco exageradas, nada más.

—Me has probado claramente que yo era una tonta, y que mi tía no tiene sentido comun....

—Yo no digo eso: tu tía es una persona muy estimable; su solo defecto es el de encerrarse en una esfera demasiado estrecha, y de profesar principios demasiado absolutos. La economía bien entendida es una cosa muy buena; pero la avaricia es un vicio despreciable. Cuando se tiene fortuna, es menester usar de ella noblemente. ¿Qué sería de la mayor parte de los que trabajan, si los ricos del mundo se atuvieran á lo estrictamente necesario y se negasen á alentar la industria, el lujo las letras y las artes? Lo que tu llamas superfluo, es precisamente lo que constituye el encanto de la vida y el esplendor de la civilización.

La lección ha sido buena; Teresa tiene demasiada inteligencia para no despreciarla.

Gacetillas.

El periódico ilustrado.—Hemos recibido el número 57 de esta publicación, cuyo sumario es el siguiente:

Benito Anguinet.—«Perigueaux.»—«Revista de la semana» por Palacio.—«Política» por Guimbar.—«Escenas de la vida militar en Méjico» por Belza.—«Dos Genios» por T. y Benedicto.—«Los claveles rojos» por Ladevese.—«La ley del embudo» por O. y Berrard.—«Longchamps.»—«Cantares» por Vallejo.—«Luz y sombra» por Ulloa.—«Los Highlanders».

LAMINAS.—Perigueaux y 4 más.

Jeremías.—La lamentación 15 de nuestro colega contiene además de algunos artículos, una bellísima composición con el título de *Entre dos fuegos*, que no copiamos íntegra por no correr algun tropiezo, limitándonos á transcribir los siguientes versos.

Quiero llamar por sus nombres

las cosas que voy sabiendo

y sacar las consecuencias

de ineficaces hechos.

Quiero decir rudamente

lo que he pasado en silencio

al país que está dormido

para ver si le despierto.

Quiero juzgar á los hombres,

demostrando sin rodeos,

al uno que es un gitano

vestido de caballero;

Al otro que es un pirata

de los que vogan en seco,

mas ladrón que sus amigos

mas traidor que sus abuelos.

Quiero acreditar que algunos

que honores lucen soberbios

deshonraran los presidios

si á morar fueran en ellos.

Quiero á muchos que pretenden

mostrar nobles sentimientos

decir que se va del mundo

la vergüenza por no verlos.

Diálogo.

¿Por qué no rige el ornato

bajo ó al estudio, y yo mismo deploraba el imperio que ejercía tan cruel impresión sobre un hombre de un talento y de un carácter tan elevados.—Venía á verme todos los días, á fin de olvidar á Judiht, y me hablaba sin cesar de ella.

Decía que no la amaba; que la despreciaba; que hubiera huido al fin del mundo antes de volverla á ver, y sin embargo, á pesar suyo sus pasos le llevaban á los lugares que le hablaban de ella y que le renovaban su memoria.

Un día, ó más bien una noche, se encontraba en el baile de mascarás en esta sala de *La Opera*, donde no entraba nunca sin que le latiera el corazón. Solo, á pesar de la multitud, siempre solo (había adoptado el lema de Judiht) se paseaba silenciosamente en medio del ruido, en el escenario, en aquel sitio donde tantas veces la había visto aparecer... despues estraviándose en los corredores, subió lentamente

—Pero el estado de fortuna en que usted se encontrará entonces...

—Poco me importa... aunque Judiht me sea infiel, no me arrepiento de haberme arruinado por ella... ser enriquecido por la ingrata, es una humillación que no puedo soportar.

A pesar de mis esfuerzos, á pesar de todas mis instancias, se mantuvo en su resolución. Los bienes fueron vendidos, y muy bien vendidos, gracias al aumento de valor que iban teniendo las propiedades; los primeros cien mil escudos fueron depositados en mi estudio, y quedó todavía á Arturo lo suficiente para adquirir cinco mil libras de renta en el gran libro: este fué el resto de toda su fortuna.

Arturo vivió así durante dos años, procurando borrar un recuerdo que le perseguía sin descanso; sombrío y melancólico, rechazando todo placer y toda distracción, se encontraba incapaz de entregarse al tra-

alguno se presentase para continuar la liquidación, ruego á usted que me advierta.

—No dejaré de hacerlo

Nuestra sorpresa redobló y Arturo estaba desolado por no poder adivinar la clave del enigma. Yo corrí á casa de mi colega, un hombre honrado y muy instruido, pero que no sabía más que yo, en este negocio se entiende.

Se le habían enviado los fondos previniéndole que retirase y anulara las escrituras de hipoteca. Me entregó la carta de remisión, que llevé á Arturo, y aunque este la examinó con atención, nada pudo inquirir. La carta tenía el sello del Havre, ciudad donde moraba Mr. Courbal. La letra que no era la suya, nos era completamente desconocida, pero Arturo lanzó un grito de sorpresa y se puso pálido como un cadáver apercibiendo el sello en la parte medio roto: era el de Judiht. Arturo le había

ni la ley municipal?
¿Por qué todo se hace mal
y nos quejamos en balde?
Preguntásele al Alcalde.
¿Por qué en las calles y plazas
se tolera la vagancia
y ni existe vigilancia
y todo se arregla tarde?
Eso lo dirá el Alcalde.
¿Por qué vierten aguas sucias
y estiércol en los rincones,
y por qué los candilones
ó lucen mal ó no arden?
Responda por mí el Alcalde.
¿Por qué riegan las fregonas
haciendo en verano lodo?
Es que se permite todo.
¿Por qué se agravan los males
en este siglo de luces?
¿y por qué estamos de bruces
debiendo hallarnos creciendo?
Esto tampoco lo entiendo.
¿Y seguirán tantos males?
Tal es siempre nuestro acierto,
que sin remedio, al cabo,
será como al burro muerto
ponerle cebada al rabo.

Otro.—Buenas tardes señor Juan.
—Ola Maruja ¿que te se ofrece?
—Vengo á que escriba usted una carta á
mi hermano, que es sacristán en el pueblo.
—Bueno. ¿Qué quieres decirle?
—Que haga el favor de mandarme dos du-
ros á cuenta de la casa; pero es preciso que le
escriba usted muy alto.
—Como muy alto?
—Toma, porque sino, como el pobre es
sordo, eso lo entenderá.

Chúpate esa!—Ponderando un necio su
talento y con iciones de gran hombre, á otro
que debía estar ya cargado de orle, dijo:
—Figurate que, cuando nací, conociendo
ya lo que iba yo á ser, tiraron cohetes en
mi pueblo.
—Si.—le contestó;—pero eso fué para pro-
bar que no venias á inventar la pólvora.

Falso es el duro bribon
vuelve con él á tu madre.
—Como falso, Don Anton
si anoche lo hizo mi padre.

Entre cazadores.—Tengo un perro que
es una alhaja.
—¿De veras?
—Figurate que el otro día iba yo á cazar,
cuando el perro se quedó clavado enfrente de
una taberna; por más que le llamé que si
quieres... nada, no había quien lo sacara del
sitio. ¿A qué no sabes que lo detenía allí?
—El olor de los guisados?
—Quía; un conejo que había pintado junto
á la puerta de la taberna.

Fábula.

Pasando por un pueblo un maragato
llevaba sobre un mulo atado un gato,
al que un chico, con mucho disimulo
así la cola, por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible
pególe al macho un arañazo horrible
y herido entonces el sensible macho
tiró una cox y derribó al muchacho.
«Es el mundo á mi ver una cadena
do rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza agena
refluye en nuestro mal por carambola.»
Gil Blas.—Los siguientes cabos sueltos
los tomamos del último número de nuestro
festivo colega.
«La Esperanza ha hecho un gran descu-
brimiento.

Dice, nada menos, que los revolucionarios
tienen dinero.
Por Dios que no lo sepa el ministro de
Hacienda.

La tierra tiene alcornoques
y la mar tiene navios,
y la moña un chocaletó
de padre y muy señor mio.

Continúa el señor Calonge en el Senado
pidiendo que se aumente el ejército.
Y en seguida pide que se hagan economías.
¿Es esto hacer la oposicion ó hacer el oso?

Geografía novísimima.—P. ¿Qué entien-
de usted por tierra?

R. Tierra es un paraíso para los que viven
del presupuesto, y un infierno para los contri-
buyentes.

P. ¿Dónde están los los «trópicos de capri-
cornio»?

R. En cualquier matrimonio mal avenido.

P. ¿Qué cosa es eclipse?

R. La ausencia del metálico por interpo-
sicion de los billetes de Banco.

P. ¿Cuál es la industria mas conocida en-
tre los «ingleses»?

R. La de errar ó poner el Banco.

P. ¿Qué son revoluciones de la tierra?

R. Los movimientos necesarios.

P. Bravisimo. ¿Cree usted que se necesi-
ta alguna?

R. Aún no he estudiado esa leccion, señor
maestro; esa esta señalada para mañana.

Editor responsable. A. MARQUEZ PRADO

JEREMIAS.

Periódico político, literario y gaz-
moño.

Publica dos lamentaciones semanales.
Precio de suscripción en provincias 15
reales trimestre.

Administracion, calle de Noblejas
núm. 3 principa

AVISO INTERESANTES.

Por la Direccion general de la So-
ciedad el Porvenir de las familias
se han remitido á esta subdireccion los
recibos de anualidad del año actual.
Los señores suscritores pueden reco-
gerlos del señor don Nicomedes Navár-
rete, en esta capital, calle de la Sal
núm. 1.

Las circunstancias ocurridas con
motivo del cólera han retardado
las operaciones y por por consi-
guiente el envío de los recibos; que
dando por esta razon relevados los
suscritores del pago por suplemen-
tos verificando los pagos en todo el
presente mes.

La esperiencia en los años anteriores
y especialmente en el último ha veni-
do á demostrar el poco resultado que
ofrecen los encargados para el cobro
de aquellos en las cabeza de partido, y
por esta razon y la de ofrecerles

igual facilidad se espera de los mis-
mo lo verifiquen en esta capital.

CHOCOLATE

DE LA COMPÑIA COLONIAL

En la casa comercio de Antonio Al-
varez, calle de San Juan número 15,
se ha establecido un depósito de to-
da clase de chocolate de dicha
compañia, el cual fué premiado en
la esposicion de París.

Precios, de 5 reales libra en ade-
lante.

BIBLIOTECA NACIONAL.

Obras de instrnccion y

recreo. Belleza y baratura extraordinaria.

TOMO 3.º DE LA COLECCION.

Escenas de la vida, cuentos y cua-
dros de costumbres por varios repeta-
dos escritores.

OBRAS ANTERIORMENTE PUBLICADAS.

Flor de epigramas, libro para reir un
tomo.

El universo en el bolsillo, libro para
aprender id.

El tomo suelto, 4 rs.; por suscri-
cion 3 rs.

Los prospectos se dan gratis en to-
das las librerías, expresan detallada-
mente las condiciones de suscripcion y
venta.

Direccion, Plazuela de Santa Catali-
na de los Donados, núm. 3, principal;
Madrid.

ANUNCIO.

Se vende ó se arrienda por el tiempo
que se estipule, una manada de cua-
trocientas á quinientas ovejas finas, de
escelente calidad, propia de la señora

doña Asuncion Gonzalez, viuda de don
Francisco Salguero, vecino que fué del
Valle de Santa Ana. La persona que en
cualquiera de los dos sentidos apetezca
espresado ganado, puededirigirse á don
Ramon Gonzalez Cañedo en Higuera de
Vargas.

AVISO INTERESANTE.

En el establecimiento de D. José
Dominguez Codes calle de San Juan
núm. 2, se ha recibido un gran sur-
tido de camas de hierro de las fá-
bricas de Madrid, las que ofrece su
dueño á precios no conocidos, en
esta poblacion por lo barato. Hay
tambien camas-cunas, cunas y pa-
langaneros igualmente á precios su-
mamente arreglados.

Tambien ha recibido nuevo sur-
tido de Rewólvers de todas clases
de las fábricas de Eibar y que ofre-
ce á precios mas convenientes que
se han vendido hasta hoy.

Remates para el dia 1.º de Junio
próximo, de 1866.

BIENES NACIONALES.

MAYOR CUANTIA.

PARTIDO DE ALMENDRALEJO.

Villa de Puebla del Prior.

Número 30 del inventario.—El ter-
reno sobrante de la dehesa Boyal cono-
cido con el nombre de la de Abajo, de
pasto y labor, de 3.ª y 4.ª clase, tér-
mino de dicha villa y procedente de
sus propios, de cabida de 223 fanegas,
ó sea 143 hectáreas, 60 áreas y 22 cen-
tiáreas; linda á E. con el camino de las
Mesas y con la parte de terreno señala-
do para el descanso de los ganados de
labor, al S. con esta parte de terreno y
el cordel que baja del Egido, y al O.
con la dehesa de las Mamilutosas y ter-
renos de labor de dominio particular.
Sale á subasta por 7.805 escudos.

A la vez que en esta capital y enigua-
dia y hora tendrá lugar otro remate en
Almendralejo y en Madrid por ser las
fincas de mayor cuantia.

Imprenta de Arteaga y compañía.

Magdalena 3.

regalado en los tiempos que echaba de me-
nos, una piedra antigua y preciosa sobre
la cual estaba gravado un fénix. Lejos de
considerar este presente como una alusion ó
un elogio, Judiht no viendo en él mas que
un emblema de tristeza habia hecho gravar á
su alrededor estas palabras «Siempre sola!»
Este sello no la abandonaba, y esta divisa
insignificante para cualquiera persona y
tan espresiva para ella, no podia perte-
necer mas que á la joven.

—Esta carta procede de Judiht, dijo; Ar-
turo; y la dejó escapar de sus manos tem-
blorosas.

—Y bien, ya sabe usted que existe y que
piensa en usted... debeis estar encanta-
do....

Arturo estaba furioso: hubiera querido
mejor que Judiht estuviese muerta; por que
en fin—decia él—á que ocultarse?—Por que
sabiendo donde habito, teme venir á mi
ado y presentármeme? ¿Es indigna pues de

que mis ojos la vean? No me ama ya? Me
ha olvidado?

—Esta carta, le dije, prueba lo contra-
rio.

—Y con que derecho, replicó Arturo fue-
ra de sí, viene á imponerme sus beneficios?
¿De donde proceden esas riquezas?—Quien
le ha inspirado la bastante audacia para
ofrecermelas, y desde cuando me cree bas-
tante cobarde para aceptarlas?—Yo no las
quiero; volvedlas á tomar.

—Con mucho gusto; pero á quien las en-
trego?

—Poco me importa; las rehuso.

—En vano las querrá usted rechazar, sus
deudas de usted están pagadas, y sus pro-
piedades libres de hipotecas, gracias á los
cien mil escudos.

—Usted tomará mis bienes y realizará esa
suma á la que no tocaré jamas y que que-
dará depositada en poder de usted hasta el
momento en que se pueda entregarla.

á este palco segundo de frente, donde en
tiempos mas felices se sentaba todas las
noches y de donde le hacia la señal conve-
nida para sus inocentes citas.

La puerta del palco estaba abierta. Una
muger que llevaba un elegante dominó,
estaba sola y parecia sumida en las mas
profundas reflexiones. Al presentarse Ar-
tura tembló, quiso levantarse y salir; pero
no pudiendo apenas contenerse, se apoyó
en uno de los lados del palco y volvió á
caer sobre su sillón. Su misma turbacion
fue causa de que reparase en ella Arturo,
quien se aproximó á la jóven vivamen-
te y la ofreció sus servicios.

Sin responderle ella le hizo una señal ne-
gativa con la mano.

—El calor le hará á usted daño, le dijo
con una emocion que no pudo contener;
y si se quitase un momento la careta...

Ella rehusó todavia y se contentó, para